

*ITINERARIO CRONOLOGICO Y GEOGRAFICO DE LA  
EXPEDICION DE JIMENEZ DE QUESADA AL  
REINO CHIBCHA*

Escribe: Fr. ALBERTO E. ARIZA S., O. P.

Indudablemente uno de los capítulos de más interés en la historia patria colombiana es la expedición de don Gonzalo Jiménez de Quesada para descubrir las cabeceras del Río Grande la Magdalena, y hallar un paso por tierra hacia los Reinos del Perú. Esclarecer algunos puntos de aquella epopeya, todavía bastante en la sombra, es tarea no solo grata, sino necesaria. Es lo que en este escrito pretendemos, aunque sea en mínima parte.

Tanto en el aspecto geográfico como en el cronológico hay mucho qué precisar aún. Los documentos contemporáneos de aquellos acontecimientos, que han llegado a conocimiento de los historiadores modernos, así como los cronistas que de ello se han ocupado, son bastante parcos en detalles de localidades y fechas, no obstante ser estos detalles el esqueleto que sostiene la armazón de la historia.

Tenemos algunas fechas claves, seguras (1º y 5 de abril, 6 de mayo y 28 de diciembre de 1536; 2, 12, 22 y 25 de marzo y 5 de abril de 1537), y ciertas indicaciones de los cronistas, aunque estas últimas no todas puedan aceptarse por no poderse compaginar a veces con las fechas claves. El "Cuaderno de la Jornada", ordenado por el Gobernador de Santa Marta, registra solo las fechas en que se tuvo algún recibo, de oro o esmeraldas. Para ciertos trayectos (Santa Marta-Chiriguaná; Tamalameque-La Tora; La Tora-Sierra del Opón) se carece de datos seguros para fijar la mayor parte de las fechas y días. Sin embargo, creemos haber logrado aclaraciones de gran importancia, hasta ahora no precisadas por los cronistas.

**Fecha del título para Jiménez de Quesada**—Fr. Pedro Simón pone énfasis especial en asegurar que el nombramiento de Jiménez de Quesada para jefe de la expedición es de fecha 1º de abril de 1537, y no del año 36. Alega para ello un documento "que por ser largo no lo pongo todo, aunque lo tengo en mi poder". Pero tal documento ni era el original, ni

estaba bien copiado. Fernández de Lugo falleció el 15 de octubre de 1536 y por tanto no pudo firmar el 1º de abril de 1537; y además del testimonio de todos los demás cronistas, el "Cuaderno de la Jornada", llevado por el Capitán San Martín, expresamente y en letras (no en números) dice que se principia "a cinco días de abril de mil y quinientos y treinta y seis años". (Cf. Friede: "Documentos inéditos...", t. IV, p. 79).

**Fecha de salida**—La expedición por tierra salió el 5 de abril de 1536 (que fue miércoles santo), según el testimonio cierto e irrecusable del "Cuaderno de la Jornada", que principia así: "Libro de lo que ha habido y habrá en esta jornada y descubrimiento del Río Grande, de que salimos con la voluntad de Dios Nuestro Señor, de Santa Marta, a cinco días de abril de mil y quinientos y treinta y seis años". Aguado y Zamora señalan la misma fecha; Simón dice que fue el "5 de abril" pero del año 37. El Documento Anónimo (Cf. Bibliografía) dice: "partióse la armada de tierra en 15 días, porque la de la mar partióse un jueves santo, después de encerrado el Señor". Lo de "15" debe ser "5"; el jueves santo de ese año fue 6 de abril.

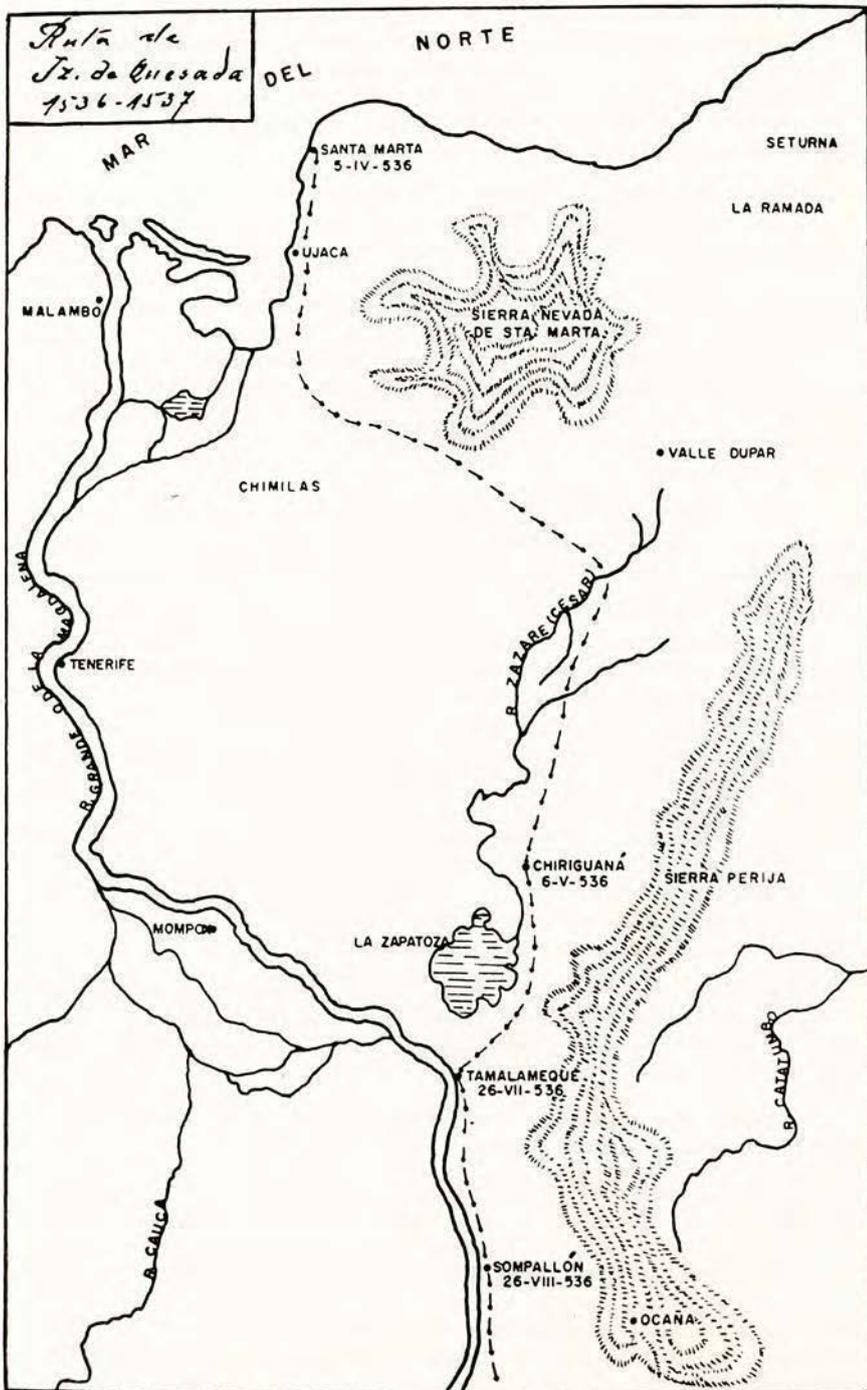
La expedición fluvial salió el jueves santo (6 de abril) para estacionar en el puerto de Ujaca (actual puerto de Ciénaga), a 8 leguas del río, donde estuvo hasta el 15 de abril, sábado de Pascua. En este día intentó pasar las bocas del río y sufrió el naufragio.

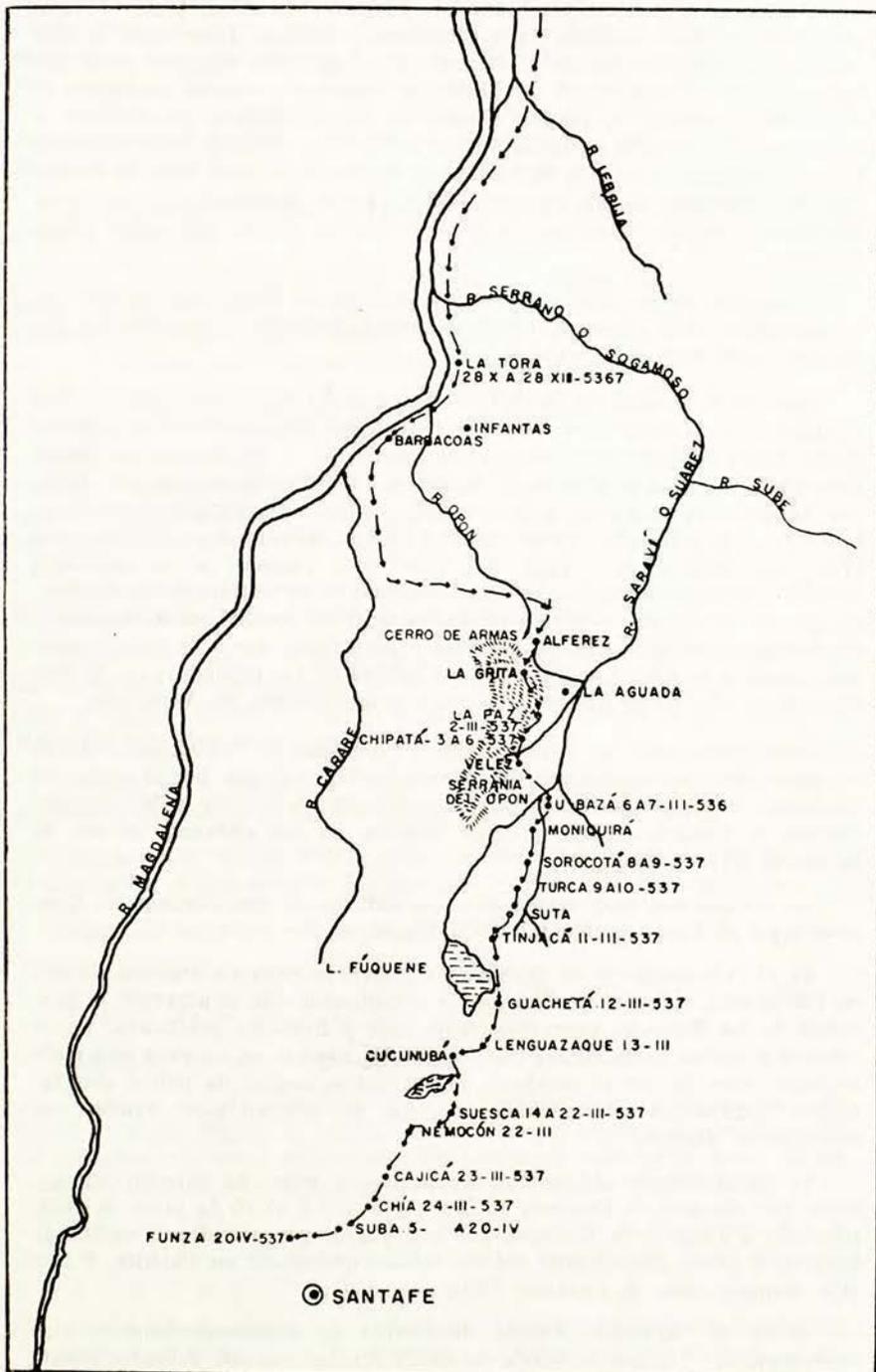
**Cuántos salieron**—Es cosa comúnmente aceptada que ambas expediciones sumaban un total de 800 hombres. Así lo aseguran Aguado, Pedro Simón y Zamora; el "Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada" (Cf. Bibliografía), dice que eran 600 hombres en ocho compañías de infantería y cien de a caballo; en la Relación de los Capitanes Juan de San Martín y Antonio de Lebrija, se ponen 500 hombres de a pie y de a caballo y 5 bergantines (Cr. Friede: "Descubrimiento...", p. 182); 750 hombres por tierra y agua se señalan en nota marginal del Documento Anónimo, cuyo autor hizo parte de la expedición fluvial y siguió hasta el Nuevo Reino (Cf. Friede, 1. cit., p. 201); 600 hombres, de ellos 30 a caballo, y 40 caballos más, dice Jerónimo Lebrón en carta al Presidente y Oidores de su Majestad, 9 de mayo de 1537.

**Capellanes**—Fr. Domingo de las Casas, dominico, y dos clérigos, uno de ellos llamado Antón de Lescámez y otro innominado (que parece que no existió), para la expedición terrestre. Para la expedición fluvial, Fr. Pedro de Zambrano, dominico.

**Jefatura**—Gonzalo Jiménez de Quesada, teniente del Gobernador Pedro Fernández de Lugo.

**Capitanes en la expedición terrestre**: Juan del Junco, asturiano; Juan de San Martín, burgalés; Gonzalo Suárez Rendón, malagueño; Antonio de Lebrija, alcantarino; Juan de Céspedes, de Argamasilla; Pedro Fernández de Valenzuela, cordobés; Lázaro Fonte, gaditano; Juan de Madrid (muerto en la jornada); y Jerónimo de Inza, nombrado en la marcha como jefe de macheteros. Además, el sargento Hernando de Salinas, y los alféreces Antón de Olalla, de Bujalance, Gonzalo García Zorro, de Guadalcanal, y Criado,





Capitanes de la expedición fluvial: Diego de Cardona, Diego de Urbina, Antonio Díez Cardozo, Juan Chamorro y Orduna. Dispersada la flotilla por la borrasca el 15 de abril, solo dos bergantines lograron pasar las bocas del río, y esperaron en Malambo. Muchos hombres perecieron y casi todo el malotaje se perdió; algunos de los tripulantes, que llegaron a Cartagena, regresaron a Santa Marta, entre ellos Antonio Díez Cardozo, Ortún de Velasco y Luís de Manjarrés, a los cuales se unió Juan de Olmos con un bergantín de su propiedad. Fr. Pedro Zambrano se quedó en Cartagena con los capitanes Cardona y Urbina, y con ellos pasó luego al Perú.

Reorganizada la flotilla con dos bergantines y unos cien hombres al mando del capitán Gallegos (Juan o Diego), salieron a reunirse con los dos que esperaban en Malambo.

Ruta de la expedición terrestre—Hasta ahora todos los cronistas han afirmado que la expedición terrestre bordeó las estribaciones occidentales de la Sierra Nevada para salir a Chiriguana, en el río Zazare (o Aguas Calmadas). Pero el meritorio investigador Juan Friede afirma que Jiménez de Quesada se dirigió a la provincia de La Ramada por el norte de la Sierra, y de allí por el flanco oriental bajó a Valledupar y a Chiriguana. (Cf. "Descubrimiento...", pág. 55). Trae como razones: a) la necesidad de rehuir encuentros con los feroces Chimilas; b) el testimonio de Aguado, de que "si no es por donde dicen Valledupar, no pueden subir caballos"; c) el encargo de instrucciones para los exploradores que ocho meses antes salieron para la región de Seturna (al oriente de La Ramada); d) la prevención de que puede hallar a su paso conquistadores de Venezuela.

Pero observamos: el Valle de Upari —después de Valledupar— no es un punto sino una región que se extiende bastante al sur, por el cauce del río Zazare (o Cesar sin tilde); los exploradores de Seturna y los conquistadores de Venezuela, bien podrían hallarse en sus andanzas al sur de la Sierra Nevada.

En cambio son muy respetables los indicios de que Jiménez de Quesada tomó el flanco occidental de la Sierra:

a) el "Cuaderno de la Jornada" registra la primera entrada de oro en Chiriguana, sobre el río Zazare. Es inexplicable que si atravesó la provincia de La Ramada, proverbialmente rica y bastante pacificada, no se hubiera obtenido cantidad alguna de oro. En cambio no es raro que nada se haya recogido por el occidente de la Sierra, región de indios abiertamente beligerantes y escasos de oro, que no estaban para ayudar con contribución alguna;

b) en el reparto de oro y esmeraldas, y pago de indemnizaciones, hecho por Jiménez de Quesada en Muequetá, del 6 al 15 de junio de 1538, registra: a Jiménez de Quesada por una yegua que murió a la salida de Chimila, \$ 80; a Juan Junco por un caballo que murió en Chimila, \$ 100. (Cf. Zamora: edic. de Caracas, 1930, pág. 509);

c) en el "Epítome" citado, documento de gran autoridad se dice expresamente: "...por la banda de Santa Marta, con 600 soldados repar-

tidos en 8 compañías de infantería, y con 100 de a caballo, y así mismo ciertos bergantines por el río para que fuesen badeando y dando ayuda al dicho Licenciado que iba por tierra descubriendo por la misma costa del río...”, es decir, las dos expediciones debían ayudarse mutuamente, lo que exigía la mayor aproximación mutua posible. Precisamente esa aproximación tenía que impedir a los indígenas los ataques que en este trayecto se echan de menos.

**El itinerario**—Expuesto lo anterior, podemos ya proceder a la reconstrucción del itinerario:

1536, sábado 1º de abril—El Gobernador Pedro Fernández de Lugo firma en Santa Marta el nombramiento de Teniente suyo a favor de Jiménez de Quesada para el descubrimiento de las cabeceras del Río Grande, y le imparte sus “Instrucciones”, entre otras la de pedir a los indios contribución voluntaria en oro y esmeraldas, y llevar por duplicado un “Cuaderno” en que se anote fielmente lo recibido.

Miércoles santo, 5 de abril—Sale la expedición terrestre en dirección sur-este, buscando las estribaciones occidentales de la Sierra Nevada para rehuir contacto con los Chimilas y pasar los ríos en la parte más alta. En un mes alcanza el Valle de Upari, o cauce del río Zazare.

Jueves santo, 6 de abril—Sale la expedición fluvial y estaciona en el puerto de Ujaca (en la Ciénaga), a 8 leguas del río.

Sábado de Pascua, 15 de abril—La flota sale de Ujaca, y al pasar por las bocas del río, un temporal la dispersa. (Reorganizada luego, esta vez bajo el capitán Gallegos, logran subir los dos bergantines y reunirse en Malambo con los dos que escaparon al temporal).

Sábado, 6 de mayo—La expedición de tierra llega a Chiriguaná, y permanece allí hasta el 15. Primera entrada de oro: 14 pesos, 4 tomines.

Lunes, 15 de mayo—Por la orilla oriental de la Laguna Zapatoza, se avanza hacia el Río Grande. Recolectado: 6 pesos y 6 tomines de oro.

Lunes, 22 de mayo—37 pesos, 4 tomines de oro.

Sábado, 27 de mayo—6 pesos, 3 tomines.

Domingo, 28 de mayo—10 pesos de oro.

Lunes, 12 de junio—5 pesos, 3 tomines.

Domingo, 26 de julio—Se llega a Tamalameque, y se cuentan 80 leguas de Santa Marta. El mismo día: 15 pesos, 8 tomines de oro. Estación en Tamalameque para reorganizar las fuerzas y esperar la flota. No se tenía aún noticias del naufragio del 15 de abril, que la hizo retrasar.

Miércoles, 16 de agosto—Se continúa la marcha; se tienen noticias de la flota, que aún está distante. El Capitán San Martín logra llegar a ella, y aligerar la marcha.

Jueves, 26 de agosto—Se reúnen las dos expediciones en Sompallón. Se ahoga aquí la yegua de Fr. Domingo de las Casas, que le será tasada

después (junio de 1538) en \$ 60. El ejército, muy disminuído, hambreado y enfermo, quiere regresar a Santa Marta. Quesada y los Capellanes lo gran infundir alientos para continuar la marcha.

Viernes, 3 de septiembre—Celebra la santa misa el padre Lescámez. Jiménez de Quesada organiza la compañía de Macheteros, al mando de Jerónimo de Inza, que vaya abriendo la trocha para pasar. Se levanta el Real de Sompallón, y hombro a hombro las dos expediciones prosiguen la marcha. Al paso de un río (que después se llamará Sogamoso) un tigre arrebató a Juan Serrano, por lo cual el río recibe el nombre de "Serrano". Se entra al dominio de los Yariguíes.

En **Barrancas bermejas**—Sábado, 28 de octubre (1). Se llega a La Tora (o Cuatro brazos, o Barrancas bermejas). 150 leguas de Santa Marta! Seis meses de viaje! Se pasa lista. Solo contestan 220 hombres. Las dos terceras partes han perecido!

Cunde el desaliento. Se parlamenta sobre lo que deba hacerse. El P. Domingo de las Casas hace elocuente plática para infundir alientos. No debe retrocederse. Pero el río es cada vez más torrencioso, y no hay medios adecuados para remontarlo. Se renuncia a buscar salida al Perú por el río, pero hay que ir al país de la Sal, que no debe estar lejos.

Noviembre y diciembre se pasan en La Tora en preparaciones para continuar el ascenso. El Capitán Antonio Díez Cardozo y Juan de Albarra-cin avanzan hasta las bocas del Carare, llamado así por el Cacique de la región, y hallan los caminos hacia la Sierra.

Los 35 enfermos con 25 hombres de tripulación se quedarán en los cuatro bergantines, al mando del Capitán Gallegos. La flotilla debe esperar en La Tora seis meses, y aún dos meses más, pasados los cuales, si no tiene noticias de la expedición, podrá regresar a Santa Marta.

El Capitán Juan de San Martín parte con 20 hombres y dos canoas. Por el río Carare y por su orilla oriental avanza hasta treinta leguas hasta el valle del Opón, donde halla mantas finas, bien pintadas, sal en bloques, noticias de la altiplanicie, que tiene buenos caminos y gran abastecimiento. En un zafarrancho con los indios es apresado Pericón, indio natural de la altiplanicie, y que hecho amigo será el guía hasta el Reino Chibcha.

San Martín regresa y da cuenta a Jiménez de Quesada. Este va a cerciorarse personalmente. Descubre en las cercanías el yacimiento de betún (afloración del petróleo) que bautiza con el nombre de "Infantas" en honor de las Princesas de España. Con 60 soldados avanza hasta Barbacoas, donde tiene que estacionarse, a causa de grave indisposición. Los Capitanes Antonio de Lebrija, y Juan de Céspedes y el Alférez Antón de Olalla con 25 hombres, logran alcanzar tierra rasa y abastecida. Se le notifica a Jiménez, quien regresa a La Tora y ordena levantar el Real.

¡Qué contrariedad! Gallegos se ha marchado con la flotilla, río abajo. Caro le costará, pues en una escala los indios lo asaltan, le matan muchos hombres, hieren a otros, y él mismo recibe una flecha en un ojo. Se pierde un bergantín. Por fin logra llegar a Santa Marta solo con 20 hombres

enfermos, gracias al vigor de los brazos para mover los remos y escapar a la nube de indios, de fieras y de sabandijas que no dan momento de reposo.

Quesada ordena destruir hasta la última canoa en La Tora para que nadie tenga posibilidad de regreso.

**El ascenso a la Cordillera**—Jueves, 28 de diciembre, día de Inocentes (2). Misa y plática del P. Domingo de las Casas. Se pasa lista y contestan 170 hombres. Aún quedan 70 caballos. Algunos indios e indias, mal de su grado naturalmente ayudan a transportar las cargas. Por la orilla oriental se sube hasta el río Carare, y por la tierra entre este río y el Opón, se continúa la marcha, en medio de terribles penalidades.

Martes, 2 de enero de 1537—Unas sementeras alivian algún tanto la situación.

Miércoles, 17 de enero—Se llega al pie de la Sierra de Atún. Cuestas fragosas, sendas de gatos, que no de hombres. Se deja el cauce del Carare y se tuerce hacia el oriente. Aprieta el hambre. Un día hay que guisar un perro. Otro se hace un cocido con algunas adargas inservibles. Juan Duarte se come un sapo, y queda loco de por vida.

El Real hace alto en sitio aparente. Jiménez de Quesada envía al alférez Antón de Olalla a explorar. Pasa el río Opón y trasmonta la cordillera, tras la cual halla un valle cultivado y poblado por muchos indios, que le dan fuerte guazabara. El valle y la quebrada que en él nace, y que corre hacia el oriente, quedan bautizados con el nombre de "Valle y quebrada de Alférez" (3). Olalla notifica a Jiménez de Quesada para que avance. Este envía nueva comisión antes de mover el Real, compuesta por los Capitanes Juan de Céspedes y Lázaro Fonte y el propio Olalla con 20 hombres y Pericón, que avanzan por camino distinto hasta descubrir el valle y principio de la Sierra del Opón, que corre hacia Vélez. Allí apresan al cacique Opón mientras celebra unas fiestas nupciales, y con él siguen hasta el Valle del Alférez, donde ha quedado una avanzada. Del Valle del Alférez prosiguen, torciendo hacia el sur, y después de tres días descubren otro valle con un pueblo que bautizan con el nombre de La Grita, por la mucha que alzaron los indios en son de guerra.

Oro, esmeraldas, sal, venados, conejos curíes, sementeras de papas (las primeras que hallaron en este Reino), maíz, batatas, yucas, frisoles, ahuyamas, tomates y frutas, les alegran el corazón. Oyen un idioma distinto, que les interpreta Pericón.

Envían mensaje a Jiménez de Quesada para que avance. Olalla espera en el Valle del Alférez, con algunos enfermos. Jiménez levanta el Real y avanza trabajosamente por aquellas asperezas y reventones, y laderas "por donde aún las fieras andan con peligros de muerte". El caballo del caporal Martín Loperó se despeña; su "carne sirve de refresco, sin perdonar tripas ni cuero". Francisco de Tordehumos, administrado por el P. Domingo de las Casas, queda agonizando junto a un tronco, pero tres días después alcanza a sus compañeros: la Santísima Virgen se le ha aparecido y lo ha curado.

Las calamidades sufridas son indescriptibles:

*“Ciénagas, pantanos y lagunas,  
pasos inaccesibles y montañas,  
causados de las playas del camino,  
garrapatas, murciélagos, mosquitos,  
voraces sierpes, cocodrilos, tigres,  
hambre, calamidades y miserias,  
con otros infortunios que no pueden  
bastantemente ser encarecidos” (4).*

En la tierra de promisión—Viernes, 2 de marzo (5). Después de algunos días de estación, que no fueron propiamente de descanso por las continuas guazabaras que los indios les daban, ascendiendo por el valle de San Martín, la expedición domina la Sierra del Opón, deslinde entre la altiplanicie y las fragosas selvas. Grito unánime de alegría, y luego el silencio que impone la maravillosa sorpresa, a la vista de las hermosas y extensas tierras de Chipatá, con sus poblaciones y sementeras. Lágrimas de emoción corren por los demacrados rostros, cuyas barbas no alcanzan a disimular la palidez y la flacura de los curtidos expedicionarios, disfrazados con gorros emplumados y trajes de mantas coloradas, arrebatadas a los indios en los valles del Alférez y de la Grita.

Fuera de sí Jiménez de Quesada hace el elogio de la tierra nueva:

*“...tierra buena, tierra buena!  
Tierra que pone fin a nuestra pena!  
Tierra de oro, tierra abastecida,  
tierra para hacer perpetua casa,  
tierra con abundancia de comida,  
tierra de grandes pueblos, tierra rasa,  
tierra donde se ve gente vestida,  
y a sus tiempos no sabe mal la brasa!  
Tierra de bendición, clara y serena,  
tierra que pone fin a nuestra pena!”.*

No hay que atribuir a mera fantasía de Castellanos estos discursos y exclamaciones del Adelantado y de su gente. Eso y mucho más sintiera y dijera cualquiera que hubiera atravesado aquellos parajes y sufrido aquellas tribulaciones durante once meses. Castellanos no hace sino interpretar la realidad cuando pone en boca de Jiménez de Quesada, de rodillas, con las manos y los ojos levantados al cielo:

*“Gracias os doy, Señor de los Imperios,  
pues pasamos por aguas y por fuego,  
para venir a tales refrigerios,  
donde vulgo bestial, cruel y ciego,  
oiga vuestros Santísimos Misterios,  
y donde, desterrada la malicia,  
de vuestra Santa Fe tenga noticia!”.*

**Chipatá!**—Pasado el estupor de los primeros momentos, “bajan con brevedad, y en el primer pueblo a que llegan, los reciben de paz los indios, los hospedan en sus casas y les dan de comer en abundancia” (6).

**Sábado, 3 de marzo**—De mañana se prosigue y se llega a Chipatá (el primitivo). En el pueblo cercano de Agatá, al sur de Chipatá, se pasa la noche. Los caballos y las yeguas, sueltos en buenos pastos y tierras llanas, se dan al retozo por la noche, y con sus relinchos asustan a los indios, que huyen despavoridos.

**Primera Misa en la altiplanicie**—Domingo, 4 de marzo. “Dispuso el P. Las Casas que allí se celebrara el Santo Sacrificio de la Misa, que fue la primera que se dijo en este Reino” (Zamora). En la misma colina de Agatá (según respetable tradición), ante una cruz hecha de rústicos maderos, el mismo Padre celebra la santa Misa en acción de gracias.

Se pasa lista y contestan 166 hombres. Hay 69 caballos. Las armas no tienen sino el nombre: unas pocas escopetas y arcabuces enmohecidos, y muy poca pólvora; algunas ballestas; unas pocas espadas, muy quebradizas a causa de la grasa de serpiente, porque fue preciso suplir las vainas con pieles de culebra; algunos fierros de lanzas; unos pocos puñales y machetes, que no eran ya sino los mangos; macanas, dardos y tiraderas de los indígenas acabaron de disfrazar a los expedicionarios para ponerlos al tono de la tierra.

**Lunes, 5 de marzo**—Estación en Chipatá para reorganizar la marcha. El ambiente es propicio: convalecen los enfermos, se visten los desnudos, y con los buenos pastos se reforman los caballos (Zamora).

**Martes, 6 de marzo**—Se reanuda la marcha. Por los actuales sitios de Vélez y de Barbosa, se alcanza el río que los indios llaman “Saraví”, y que desde ese día pierde su nativo y hermoso nombre para llamarse “Suárez”, por el motivo baladí de haber estado a punto de ahogarse el rocín del Capitán Suárez Rendón. (También la quebrada que nace en las inmediaciones de Chipatá y corre hacia el oriente, deslinde de guanes y yarigués, quedó bautizada “Martín Ropero”. ¿Qué le pasaría por allí al soldado de caballería Martín Sánchez Ropero?). Al otro lado del río, se acampa esa noche en el pueblo de Ubazá, situado entre las bocas de los ríos Ubazá y Moniquirá, que llegan por la banda del sureste (7).

**Clima suave, comida abundante y... niguas**—Miércoles, 7 de marzo. Se pasa el río Moniquirá y por su banda occidental, bordeando el pueblo de Moniquirá, a poco se llega a Sorocotá, donde se halla gran provisión de maíz y papas. Los indios han huído casi todos (8).

**Jueves y viernes, 8 y 9 de marzo**—En Sorocotá. Se registran en el “Cuaderno de la Jornada” 490 pesos de oro y 5 tomines, que es todo lo recogido desde el último registro hecho en Tamalameque el 26 de julio de 1536 (9). La abundante comida y el clima tibio convidan a jornadas más tranquilas. Sin embargo, estos beneficios son cobrados bien caros por las niguas que dejan a los invasores sin poder andar, hasta que las indias, bien rogadas, se las sacan con agujas. (Las tenían de oro, cobre, azófar, según las posibilidades).

Sábado, 10 de marzo—Se prosigue hasta el pueblo de Turca, que los españoles llaman "Pueblohondo" por estar encajonado en el cauce del río Sáchica, cerca a Guatoque. (Trasladado luego este pueblo a sitio más alto en la banda occidental, se le impuso, sin acierto alguno, el nombre de "Santa Sofía" por halagar al Presidente Reyes).

Domingo, 11 de marzo—Se parte al amanecer, se sube por el valle de Monquirá (no Moniquirá) y Saquencipa, por el pueblo de Suta y se llega a Tunjaca (después Tinjacá). Se pasa lista y se halla que no faltan ni hombres ni caballos de los que salieron de Chipatá. Se registran 100 pesos, 8 tomines de oro. Se acampa en este pueblo.

Lunes, 12 de marzo, día de San Gregorio—Saliendo de Tinjacá se alcanza a Guachetá, que espanta a los españoles por su grandeza: más de mil casas! Los indios dejan un viejo atado junto a una hoguera para que los "Hijos del Sol" se lo coman, huyen al Peñón y observan. Como los españoles han desatado al viejo, creen que no lo han apetecido por lo duro, y les arrojan los niños, mejor bocado por lo tiernos. Trabajo cuesta sacarlos de su error y hacerlos descender. El P. Domingo bautiza la ciudad con el nombre de San Gregorio. Se registran 28 pesos, 4 tomines de oro, y 4 esmeraldas.

Martes, 13 de marzo—Se sigue a Lenguzaque, por el abra del río. 84 pesos de oro. Jiménez prohíbe bajo pena de muerte quitar a los indios sus haberes a la fuerza.

Suesca, refugio de bandidos—Miércoles, 14 de marzo. Se sigue a Cucunubá, y de allí a Suesca (10), "Ciudad de refugio", y por eso "pueblo de malhechores, gente fragosa y acostumbrada a maldades" (Simón). Se registran 64 pesos 4 tomines de oro y 7 esmeraldas. Sufre en este pueblo la muerte por garrote Juan Gordo, acusado de haber quitado unas mantas a los indios. "Era buen soldado, había trabajado mucho en el camino, si bien de gente humilde...; que siempre quiebra la soga por lo más delgado" (Simón). La expedición descansa en Suesca hasta el 22. El miércoles 21 se registran 447 pesos de oro y 33 esmeraldas.

En el "Valle de los Alcázares"—Jueves, 22 de marzo. Entra el Real a Nemocón. Los bogotaes, que estaban acampados en Tibitó, en número de 600 al mando de Sacrezazipa, asaltan la retaguardia, al paso de la singla. Quesada ordena a los Capitanes Juan de Céspedes y Lázaro Fonte repeler el ataque, y con el Alférez García Zorro, los soldados de caballería Baltazar Maldonado, Juan de Pinilla y otros, desbaratan y persiguen a los indios hasta el Cercado Real de Sumungotá, media legua al noroeste de Cajicá, contra la Singla. Lázaro Fonte, al trote de su caballo arrebatada por los cabellos a uno de los capitanes de los indios, y lo trae hasta el sitio de los españoles, que permanecen en vela toda la noche, a prudente distancia. Se registran en Nemocón 322 pesos de oro y 44 esmeraldas.

Viernes, 23 de marzo—Sale Jiménez de Quesada con el ejército de Nemocón y llega al Cercado de Sumungotá con el ánimo de castigar a los Capitanes Céspedes y Fonte por haberse arriesgado detrás de los indios, separándose del ejército. A súplica de los demás Capitanes los

perdona, pero les hace severas amonestaciones sobre la disciplina. Se pasa la noche en Cajicá. Se registran 252 pesos de oro y 6 esmeraldas.

Sábado, 24 de marzo—Pasa el ejército de Cajicá a Chía “para tener allí con sosiego la Semana Santa y la Pascua, con la mejor devoción que Dios les diese”. Se registran 416 pesos de oro y 64 esmeraldas.

**La primera Semana Santa en el Nuevo Reino**—Domingo de Ramos, 25 de marzo, a Jueves de Pascua, 5 de abril, en Chía. En este Domingo de Ramos, 287 pesos de oro y 115 esmeraldas; el lunes 26, 143 pesos de oro y 26 esmeraldas; el miércoles 28, 138 pesos de oro y 24 esmeraldas; lunes 2 de abril, 109 pesos de oro y 23 esmeraldas.

Jueves de Pascua, 5 de abril (no lunes de Cuasimodo como dicen Aguado y Simón). Se pasa de Chía a Suba, donde es catequizado el Cacique por los Padres Las Casas y Lescámez, y bautizado en el artículo de la muerte, siendo así el primer cristiano y primicias para Dios en este Nuevo Reino. Este mismo día se registran 406 pesos de oro y 18 esmeraldas; el sábado 7, 208 pesos de oro y 7 esmeraldas; el domingo 8, 305 pesos de oro y 42 esmeraldas; el lunes 9, 132 pesos de oro y 60 esmeraldas.

**En Bacatá. Fin del Imperio Chibcha!**—Viernes, 20 de abril. Saliendo de Suba, el ejército pasa el río “Juan Amarillo”, y vencida la resistencia de los bogotáes apostados en la orilla sur, toma posesión de Muequetá o Corte del Zipa en Bacatá o Funza. Huye el Zipa Tisquezuza con sus tesoros y servidumbre. Se colectan 279 pesos de oro y 11 esmeraldas, pues aunque quedaron buenos restos del tesoro Real, estaba prohibido tomarlo sin consentimiento de los indios, y estos vinieron de noche y se lo llevaron. El Real permanece aquí, hostigado por los indios, por el espacio de un mes, antes de emprender formalmente la conquista del Reino Chibcha.

#### NOTAS

(1) Friede cita para este dato del mes, la carta de Jerónimo de Lebrón al Rey, de 10 de agosto de 1537, pero en tal documento no se halla. (Cf. “Descubrimiento...”, pág. 59; “Documentos inéditos...”, Doc. 1013, o 997, vol. IV).

(2) Cf. Friede: “Documentos inéditos...”, Doc. 997 vol. IV: Jerónimo Lebrón al Rey, 10 de agosto de 1537.

(3) Testificación de Francisco Maldonado de Mendoza para Hoja de servicios de Antón de Olalla, Archivo General de Indias, Santa Fe, legajo 2.

(4) Juan de Castellanos: Elegías.

(5) Cf. Fernández de Piedrahita: Parte I, Lib. IV, cap. IV, citando a Gonzalo Jiménez de Quesada en su “Compendio Historial”.

(6) Han afirmado algunos que Jiménez de Quesada pasó la Sierra del Opón por el llamado “Boquete de Don Jaime”, sobre la vereda de Batán, para caer directamente a Chipatá. Pero tal paso fue por un punto más cercano al actual pueblo de La Paz. El indio Pericón conocía muy bien aquellos parajes, y es inconcebible que atravesados ya el Valle del Alférez y el Valle de la Grita, muy cercanos al pueblo de La Paz, siguieran por el flanco occidental a buscar la quebrada Quiratá, vía mucho más difícil. El P. Zamora, no contradicho por ninguno de los otros cronistas expresa claramente que la Sierra se pasó mucho antes de llegar a Chipatá, y que se hizo una noche en un pueblo innominado de la planicie, lo que concuerda con la fecha “2 de marzo”, para seguir el 3 a Chipatá. Como es muy natural, en tan penosa correría no se celebraría la Misa todos los días, pero sí los días de precepto y por eso se celebró en Chipatá “la primera en este Reino” el día 4 de marzo, que cayó precisamente en domingo.

Según esto, tampoco la llegada de la expedición aconteció a mediados de enero, como lo han afirmado algunos cronistas, sino el 2 de marzo, fecha tomada del mismo Jiménez de Quesada por Fernández de Piedrahita, y por tanto absolutamente segura.

(7) En este pueblo de Ubazá, el Capitán Martín Galiano, en comisión de Jiménez de Quesada, fundó el 3 de julio de 1539 la ciudad de Vélez, "trazándola, haciendo las ceremonias de ley, repartiendo solares y nombrando Cabildo, Justicia y Regimiento..." (Simón). El 14 de septiembre del mismo año, el mismo Capitán, de acuerdo con las autoridades ya nombradas, la trasladó al sitio donde está hoy.

El historiador Friede sostiene que Vélez fue fundada jurídicamente por el propio Jiménez de Quesada, antes que Santafé, y por consiguiente antes que cualquiera otra ciudad del Nuevo Reino, cuando hecho el reparto del motín en Muequetá (6 a 15 de junio de 1538) emprendió regreso a Santa Marta por donde había llegado, y que en el "Valle de La Grita" hizo la fundación, de donde regresó a Somondoco a buscar la mina de esmeraldas. Como prueba de esta afirmación dice que en 13 de agosto de 1538, los Regidores Juan de San Martín, Antonio de Lebrija y Alonso de Sandoval dieron un poder a Jiménez de Quesada en el "Valle de los Alcázares de Bogotá, en la población que al presente se llama Granada", que según Friede no se refiere a Santafé porque no se le llama así sino "Granada", y porque Santafé solo tuvo Cabildo y Regidores en abril de 1539, y porque el mismo Jiménez de Quesada, refiriéndose a este poder lo tiene como expedido por la ciudad de Vélez. Así mismo aduce como prueba de que Vélez es la ciudad más antigua del Nuevo Reino de Granada, porque en 2 de mayo de 1602 y 30 de octubre de 1651, la ciudad de Vélez lo expresa así al dirigirse al Consejo de Indias. (Cf. Friede: "Gonzalo Jiménez de Quesada...", p. 42; "Descubrimiento...", pág. 92).

Verdaderamente interesante este punto, que ojalá logre esclarecerse totalmente. Por lo pronto hacemos estas observaciones: a) Jiménez de Quesada en su proyectado regreso de fines de junio de 1538 no alcanzó al "Valle de La Grita", que queda detrás de la Sierra del Opón, pues dio la vuelta hacia Somondoco en Tinjacá; b) Vélez no está en el "Valle de La Grita"; c) Si la ciudad estaba ya fundada por Jiménez de Quesada, con Cabildo, Justicia y Regimiento, cómo pudo dar comisión a Galiano para que la fundara, al irse para España en 1539. ¿Por qué Galiano anduvo buscando sitio apropiado desde Tinjacá al Saraví? ¿Por qué no respetó el nombre impuesto por Jiménez de Quesada, y el nombramiento de Cabildo, Justicia y Regimiento provistos por el Adelantado? El punto merece estudiarse.

(8) Sorocotá, sitio famoso de mercado, muy concurrido y de hartas pendencias, por lo cual la ciudad de Vélez ordenó trasladar el mercado a sitio más abierto, lo que solo se logró despedazando una gran piedra al redor de la cual se juntaba la gente. La piedra resultó ser de plata, lo que hizo que se buscaran las minas por los alrededores sin dar con ninguna, a pesar de que las hay sobre el cerro de Leiva; por lo cual se concluyó entonces que el Diablo la había traído de Mariquita o de Potosí para superstición de los indios. (Simón).

(9) El Sr. Friede asegura en varios escritos suyos que "el 9 de marzo del año 1537" llegó el ejército al primer pueblo situado en las vertientes de la Sierra, y que tal pueblo fue el llamado de La Grita. Se funda para esta afirmación en que el "Cuaderno de la Jornada" asienta: "Más, se hubo en un pueblo de la Sierra, en 9 de marzo, cuarenta y cuatro pesos y tres tomines de oro fino". Evidentemente es una equivocación: la Sierra fue pasada el 2 de marzo, y por tanto, el 9 ya no estaban en la Sierra; este "9 de marzo" se refiere a la fecha en que se hace el asiento, no al día en que se hubo el oro. En Sorocotá, a 9 de marzo, se reanudan las cuentas, que no se llevaban desde el 26 de julio de 1536, cuando se pasó por Tamalameque; al reanudarlas, se asienta lo recolectado en ese trayecto, y por eso habla del pueblo de la Sierra. Por otra parte, el 12 de marzo ya se llegó a Guachetá, y para venir de La Grita a Guachetá en dos días, se hubiera necesitado carretera y automóvil. (Cf. Friede: "Gonzalo Jiménez..."; "Descubrimiento...").

(10) Algunos hacen figurar a Tausa en el itinerario, después de Cucunubá, lo cual parece que no puede sostenerse.

#### BIBLIOGRAFIA

Aguado Fr. Pedro: "Recopilación Historial", edición Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá, 1956.

Castellanos Juan: Historia del Nuevo Reino de Granada.

Fernández de Piedrahita Lucas: Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada, Bogotá, 1881.

Friede Juan: "Documentos inéditos para la Historia de Colombia", vol. IV. Bogotá, 1956.

Friede Juan: "Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y fundación de Bogotá". Bogotá, 1960.

Friede Juan: "Gonzalo Jiménez de Quesada a través de Documentos históricos". Bogotá, 1960.

Simón Fr. Pedro: "Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme...". Bogotá, 1953.

Zamora Fr. Alonso de: "Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada...". Caracas, 1930.

Juan de San Martín y Antonio de Lebrija: "Relación del descubrimiento a Su Majestad"; Anónimo: "Relación de la conquista de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada", transcripción en Friede: "Descubrimiento...", arriba citado.

"Anónimo: "Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada", escrito entre 1549 y 1560, en España sobre notas de Jiménez de Quesada, por uno de los conquistadores compañeros suyos, vuelto con él a España en 1539. (Cf. Friede: "Descubrimiento...", arriba citado; Lucena Salmoral Manuel: "Epítome..." en revista "Jiménez de Quesada", Inst. Col. de Cultura Hispánica, Bogotá, dic. 1962, v. III, n. 13).

Ibáñez Pedro M.: "Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada", Bogotá, 1892.

Gálvez Madero Luis: "El Adelantado", Madrid, 1957.